Año VIII. VILLANUEVA Y GELTRU 18 DE OCTUBRE DE 1914. NUM. 378.

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRU

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes : : : : : : : : : : : : 0'50 pesetas.
Un trimestre : : : : : : : : : 1'50 „
Número suelto : : : : : : : 0'10 „
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 „

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.

TELEFONO 531.

Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
(Pago adelantado)

En primera plana, 0'20 pesetas linea
En tercera „ 0'15 „ „
En cuarta „ 0'10 „
Comunicados 0'20 „ „
Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

PARA ESTE MOMENTO

El peor hombre y los peores procedimientos

Estamos en Barcelona. Por las Ramblas va y viene una multitud inmensa que habla, que ríe. Por el arroyo, corren, locos, los automóviles, los coches, los tranvías. Por la calle de Fernando, coronada de luces, transcurren lentamente centenares de personas que se detienen, unas después de otras, frente a los escaparates llenos de joyas, o de juguetes, o de adornos, o de manjares... Por la plaza de Cataluña, por la calle de Pelayo, por el paseo de Gracia, por la Ronda de San Pedro, pasean su belleza y su riqueza millares de mujeres. Todo es vida, todo es movimiento, todo es fastuosidad, todo denuncia superabundandancia... ¿Hay miseria en este pueblo? ¿Hay alguien que no pueda comer; que no haya comido; que no tenga pan para dar a sus hijos?

En la plaza de San Jaime, frente al Ayuntamiento, hay diez o doce parejas de seguridad montadas y un enjambre de policías, de guardia civiles, de guardias de orden público. En el paseo de Colón, frente al Gobierno Civil, hay otro retén de policías. En el Paralelo, las parejas de guardias forman un racimo : están tocándose. Por las Ramblas, por la calle de Fernando, pasan los automóviles y los tranvías, de dos en dos, los números de la guardia civil. ¿Qué sucede en este pueblo tan rico, tan dispuesto a gozar de la vida, tan alegre, para que haya tanta vigilancia? ¿Qué se teme?

Tristes, sucios, pálidos, con la cabeza baja, con los ojos bajos, vense por las Ramblas y por esas calles céntricas y lujosas, grupos de hombres. Van seguidos de mujeres y de niños. Son los obreros sin trabajo : los obreros que han vuelto de Francia y al llegar a Barcelona, a España, se han encontrado sin dinero y sin empleo para sus brazos; son los obreros que han ido siendo despedidos de las fábricas, de los talleres, de las oficinas que en Cataluña se han cerrado por causa de la guerra europea. Han ido al Ayuntamiento y al Gobierno Civil pidiendo trabajo o pan un día, otro día, otro día, otro día... Ni el Ayuntamiento los ha empleado ni el Gobierno Civil los ha socorrido...

Al contrario. Sabiendo el Gobierno Civil que los sin trabajo habían organizado una manifestación para interesar a la ciudad en sus dolores, mandó tras la manifestación fuerzas de la policía que, al primer grito de los manifestantes, cayeron sobre ellos con toda la furia brutal de sus palos y de sus sables. Sabiendo el Gobierno Civil que los sin trabajo tenían que celebrar una reunión para acordar la conducta a seguir en este momento trágico, dispuso que la policía los esperara a la salida y que por el solo motivo de salir en grupo, cargara contra ellos. Y así se hizo. Y el jueves, a las doce de la noche, los guardias de seguridad y del orden público persiguieron con el sable desenvainado, azotándoles la espalda a unos hombres que habían cometido el delito de pedir cien veces y en todos los tonos humillantes para un varón con músculos y con inteligencia, trabajo y pan.

* * *

El gobernador civil en unas declaraciones que aparecen en *La Vanguardia* del viernes, ha dicho que él no permitirá más manifestaciones y que impondrá el orden por encima de todo. El Ayuntamiento está rodeado de fuerzas de guardia civil y de seguridad. El ministro de la Gobernación ha manifestado que se han mezclado con los obreros elementos extraños, propensos a toda indisciplina, y que, por consiguiente, está dispuesto a proceder con severa energía. Por las Ramblas, por las Rondas, por los paseos, por las calles, patrullan parejas de la guardia civil. ¿No está bien clara ya la solución que ofrecen las autoridades a este conflicto del hambre, de la falta de trabajo, de la miseria?

El gobernador civil ha dicho que no permitirá más manifestaciones, como si el conflicto fueran las manifestaciones. El ministro de la Gobernación ha dicho que se han mezclado con los manifestantes, elementos extraños, como si estos elementos extraños, fueran el conflicto. Las autoridades, en una palabra, han dicho que no tolerarían que se altere el orden, como si la alteración del orden fuera el conflicto. No. El conflicto no son manifestaciones, ni el elemento extraño, ni la posible alteración del orden. El conflicto es el hambre, la miseria, la falta de trabajo. Este. Y este conflicto, permitiendo o no permitiendo las manifestaciones, mezclándose con los manifestantes o apartándose de ellos elementos extraños; alterándose o conservándose el orden, subsistirá, agravándose cada día más, cada hora más, cada minuto más, si las autoridades no buscan una solución más humana, más justa, más racional, más digna, que los sables y los caballos de la policía y la guardia civil.

No se trata en este momento histórico de una revuelta política que puede sofocarse prendiendo a los cabezas de motín; no se trata de una protesta callejera que puede disolverse a palos; no se trata de una manifestación con un fin determinado para una hora señalada, que evitando que se celebre en aquel momento ha perdido ya su razón de ser. No. Se trata de que hay hambre de pan en millares de casas; se trata de que no tienen trabajo ni esperanza de tenerlo, millares de hombres; se trata de que no pueden comer una porción de familias ciudadanas. Y este conflicto no se resuelve deshaciendo a sablazos una manifestación, ni abarrotando de parejas de orden público las calzadas de la Rambla, ni dictando órdenes severas desde Madrid. Podrá con ello, tal vez, evitarse que se reúnan, que griten, que se estacionen en un puesto fijo los que no comen. Pero el conflicto no se evitaría. Si el hambre queda, si no llega pan a los hogares vacíos, si no se emplean los brazos que huelgan, el conflicto estallará en el instante menos pensado con toda la crueldad que engendra una amargura justa, sofocada con un palo, por la autoridad.

memoriaesquerra.cat — Democràcia [Vilanova i la Geltrú, 1907-1937], 18/10/1914, pàgina 1